

gran maestro, añadir los colores, y cumplir las faltas que uviere, y tratar mas claramente lo que yo no supe explicar.

Mas este nuestro trabajo no lo embiamos à vos, pensando que os aya de ser para algo provechoso; ni nunca Dios quiera que esto pensémos; porque esto seria estremada locura: pues vos sois bastante por virtud de Christo para enseñar, no solamente à los otros, sino tambien à nosotros, assi con palabras como con exemplos de virtud; mas embiamoslo à essa sancta congregacion, la qual juntamente conmigo es por vos instruida: con cuyas oraciones, como con unas espirituales manos, aliviado del peso de mi ignorancia, quiero ya comenzar à estender las velas de mi pluma, entregando à Christo (como à perfectissimo piloto) el leme de su palabra: y confiando en este socorro y en

vuestro mandamiento daré principio à esta doctrina.

Y ruego à todos aquellos à cuyas manos este libro viniere, que si en él hallaren alguna cosa provechosa, entiendan ser deste tan excelente Preceptor, y à él se la agradezcan, y à nosotros paguen con oraciones, supplicando al Señor nos dé el premio de solo este acometimiento, no mirando à las cosas que decimos, porque à la verdad son baxissimas y llenas de ignorancia y simplicidad, sino solamente al proposito y alegria con que esto le offrecemos, imitando la devocion y promptitud de aquella viuda del Evangelio (a), que aunque no offresció mucho, offresció con mucha voluntad esso que tuvo. Porque no mira Dios tanto à la muchedumbre de las offrendas y de los trabajos, quanto al alegria del proposito y fervor de la voluntad.

(a) Luc. 21.

EMPIEZA EL LIBRO DE LA ESCALA ESPIRITUAL, COMPUESTA POR EL GLORIOSO SANT JUAN CLIMACO,

CAPITULO PRIMERO.

ESCALON PRIMERO DE LA RENUNCIACION y menosprecio del mundo.

Convenientissima cosa es que comenzando à instruir à los siervos de Dios, hagamos principio de nuestra oracion del mismo Dios: el qual como sea de infinita è incomprehensible bondad, tuvo por bien de honrar todas las criaturas racionales que él crió, con dignidad de libre albedrio: entre las cuales unas se pueden llamar suyas; otras fieles y legitimos siervos; otras del todo punto inutiles; otras estrangeros y apartados dél; otras enemigos y adversarios suyos, aunque flacos.

Y dado caso que cada linage destas personas requeria especial tratado; mas no hace à nuestro proposito tratar agora de cada una dellas, sino solamente de aquellos que justamente merecen ser llamados fidelissimos siervos de Dios; los quales con la fuerza potentissima de la charidad nos necessitaron à tomar esta carga: por cuya obediencia, sin mas examinar, estenderémos nuestra ruda mano, y tomando de la suya la pluma de la palabra divina, mojarla hemos en la tinta de la escura, aunque clara humildad, y con ella escrivirémos en sus blandos y humildes corazones, como en unas cartas, è por mejor decir, como en unas espirituales tablas, las palabras de Dios, para lo qual tomaremos este principio.

Amigos de Dios, pensamos nos rudos è ignorantes, è sancto varon, que propiamente se llaman aquellas intelectuales y espirituales substancias que moran con él. Siervos fieles son aquellos que sin pereza y sin cansancio obedescen à su sanctissima voluntad. Siervos inutiles son aquellos que despues de aver sido lavados con el agua del sancto bautismo, no guardan lo que en él assentaron y capitularon. Estrangeros y enemigos son aquellos que están arredrados de su sancta fé. Adversarios y enemigos son los que no contentos con aver sacudido de sí el yugo de la ley de Dios, persiguen con todas sus fuerzas à los que procuran de guardarla.

Primeramente presupongamos que à todas las criaturas que tienen voluntad y libre alvedrio, se les offresce y propone Dios por verdadera vida, verdadera salud, sean fieles è infieles, justos, è injustos, religiosos, è irreligiosos, viciosos, è virtuosos, seculares, è monges, sabios, è ignorantes, sanos è enfermos, mozos è viejos: y esto no de otra manera que la comunicacion de la luz, y la vista del sol, y la comunicacion de los tiempos se offrescen

igualmente à todos sin excepcion de personas.

Y comenzando por las diffiniciones de algunos destes vocablos que mas hacen à nuestro proposito, decimos que irreligioso es criatura racional y mortal que por su propia voluntad huye la vida: la qual de tal manera trata con su Criador, que siempre es como si creyese que no es. Iniquo es aquel que violentamente tuerce el entendimiento de la ley de Dios para conformarlo con su appetito: y siendo de contrario parecer, piensa que cree à la palabra de Dios. Christiano es aquel que trabaja, quanto es al hombre posible, por imitar à Christo; assi en sus obras como en sus palabras, creyendo firmemente en la Sanctissima Trinidad. Amado de Dios es aquel que ordenadamente y como debe usa de todas las cosas naturales, y nunca dexa de hacer todo el bien que puede. Continente es aquel que puesto en medio de las tentaciones y lazos, trabaja con todas sus fuerzas por alcanzar paz y tranquilidad de corazon y buenas costumbres.

Monge es una orden y manera de vivir de Angeles, estando en cuerpo mortal y sucio: monge es el que trae siempre los ojos del anima puestos en Dios, y hace oracion en todo tiempo, lugar, y negocio: monge es una perpetua contradiccion y violencia de la naturaleza, y una vigilantissima è infatigable guarda de los sentidos: monge es un cuerpo casto, y una boca limpia, y un animo esclarecido con los rayos de la divina luz: monge es un animo afligido y triste, el qual trayendo siempre ante los ojos la memoria de la muerte, siempre se exercita en la virtud.

Renunciacion y desamparo del mundo es odio voluntario y negamiento de la propria naturaleza, por gozar de las cosas que son sobre naturaleza; del qual deseo (como de su propia raiz) nasce

este sancto odio. Todos los que desamparan voluntaria y alegremente los bienes desta presente vida, suelen hacer esto, ò por el deseo de la gloria advenidera, ò por la memoria de sus peccados, ò por solo amor de Dios; y si alguno esto hiciere, y no por alguna destas causas, no seria razonable esta renunciacion. Mas con todo esto, qual fuere el fin y termino de nuestra vida, tal será el premio que recibirémos de Christo, juez y remunerador de nuestros trabajos.

El que procura de descargarse de la carga de sus peccados, trabaje por imitar à los que están sobre las sepulturas llorando los muertos; y no dexa de derramar continuas y fervientes lagrimas; y gemidos profundos de lo intimo de su corazon, hasta que venga Christo y quite la piedra del monumento (a) (que es la ceguedad y dureza de su corazon) y libre à Lazaro, que es nuestro animo, de las ataduras de sus peccados, y mande à los ministros (que son los Angeles) diciendoles: Desatadlo de las ataduras de sus vicios, y dexadlo ir à la quieta y bienaventurada tranquilidad.

Todos los que deseamos salir de Egypto y de la subjection de Pharaon, tenemos necesidad (después de Dios) de algun Moysen que nos sea medianero para con él; el qual guiandonos por este camino con el ayuda, assi de sus palabras como de sus obras y de su oracion, levante por nosotros las manos à Dios, para que guiados por tal capitan passemos el mar de los peccados, y hagamos bolver las espaldas à Amalec, Principe de los vicios: porque por falta deste fueron algunos engañados; los quales confiados en sí mismos creyeron que no tenían necesidad de guia.

Y es de notar que los que salieron de Egypto, tuvieron à Moysen por guia; mas los que huyeron de

(a) Joann. 11.

Sodoma, tuvieron para esto un Angel que los guió. Los primeros, que son los que de Egypto salieron, son figura de aquellos que procuran sanar las enfermedades de su alma con la cura y diligencia del medico espiritual: mas los segundos, que son los que huyeron de Sodoma, significan aquellos que estando llenos de inmundicias y torpezas corporales, desean grandemente verse libres dellas: los quales tienen para esto necesidad de un hombre que sea semejante à los Angeles. Porque segun la corrupcion de las llagas, assi tenemos necesidad de sapientissimo Maestro para la cura dellas.

Y verdaderamente el que vestido desta carne mortal desea subir al cielo, necesidad tiene de summa violencia, continuos è infatigables trabajos, especialmente à los principios, hasta que nuestras costumbres habituadas à los deleytes, y nuestro corazon (que para el sentimiento de sus males estaba insensible) venga à aficionarse à Dios, y à ser sanctificado con la castidad, mediante el atentissimo estudio y exercicio de las lagrimas y de la penitencia: porque verdaderamente trabajo, y gran trabajo, y amargura de penitencia es necesaria, especialmente para aquellos que están mal habituados, hasta que el can de nuestro animo (acostumbrado à la carniceria y à la golosina de los vicios) lo hagamos amador de la contemplacion y de la castidad, ayudandonos para esto la virtud de la simplicidad, y la mortificacion de la ira, y una grande y discreta diligencia.

Pero con todo esto los que somos combatidos de vicios, aunque no ayamos alcanzado bastantes fuerzas contra ellos, confiemos en Christo, y con una fé viva le presentemos humildemente la flaqueza y enfermedad de nuestra anima; y sin duda alcanzaremos su favor y gracia, aunque sea sobre todo nuestro merescimiento, si con todo esso procuráremos de sumirnos perpe-

tualmente en el abysmo de la humildad. Sepan cierto los que en esta hermosura estrecha, dura y liviana batalla entran, que van à meterse en un fuego, si desean inflamar su corazon con el fuego del divino amor. Y por tanto pruebe cada uno à sí mismo, y desta manera se llegue à comer deste pan celestial con amargura, y à beber deste suavissimo caliz con lagrimas; porque no entre en esta gloriosa milicia para su juicio y condenacion. Si es verdad que no todos los bautizados se salvan, mirémos con temor y atencion no corra tambien este mismo peligro por los que profesamos religion.

Y por esto los que desean hacer firme fundamento de virtud, todas las cosas del mundo negarán, todas las despreciarán, todas las pondrán debaxo los pies, y todas las examinarán. Y para que este fundamento sea tal, ha de tener tres columnas con que se sustente, que son inocencia, ayuno, y castidad. Todos los que en Christo son niños, destas tres cosas han de comenzar, tomando por exemplo à los que son niños en la edad; en los quales no ay dobléz, ni dureza de corazon, ni fingimiento, ni cobdicia desmedida, ni vientre insaciable, ni movimientos de vicios deshonestos, como quiera que de lo uno se sigue lo otro: porque conforme à la leña de los manjares assi se enciende el fuego de la luxuria.

Cosa es aborrecible y muy peligrosa, que el que comienza comience con floxedad y blandura: porque suele ser este indicio manifestó de la caida advenidera. Y por esto es cosa muy provechosa comenzar con grande animo y fervor, aunque despues sea necessario remitir algo deste rigor. Porque el anima que comenzó à pelear varonilmente, y despues algun tanto se debilitó y enflaqueció, muchas veces con la memoria desta antigua virtud y diligencia, como con un estímulo y azote, es herida y provocada al bien. Por donde algunos por esta via bolvieron al

rigor pasado, y renovaron sus primeras alas.

Todas quantas veces el anima se hallare fuera de sí, por aver perdido aquel bienaventurado y amable calor de la charidad, haga diligente inquisicion, y mire por qué causa lo perdió: y arnese contra ella con todas sus fuerzas; porque no podrá introducirlo por otra puerta sino por aquella por do salió. Los que por solo temor comienzan el camino de la renunciacion, por ventura parecerán semejantes al incienso que se quema, que al principio huele bien, y despues viene à parar en humo. Mas los que por solo respeto del galardón, sin otra cosa, se mueven à esto, son como piedra de atahona, que siempre anda de una manera; sin dar passo adelante, ni aprovechar mas. Pero los que dexaron el mundo por solo amor de Dios, estos luego desde el principio merescieron acrescentamiento deste fuego: el qual, como si estuviera en medio de un grande bosque, siempre va ganando tierra y estendiendose mas.

Ay algunos que sobre ladrillos edifican piedras: y ay otros que sobre tierra levantan columnas: y ay otros que caminando à pie, escalentados los miembros y nervos mas ligeramente caminan. El que lee entienda lo que significa esta parabola. Los primeros que sobre ladrillos assientan piedras; son los que sobre excellentes obras de virtud se levantan à la contemplacion de las cosas divinas; mas porque no están bien fundados en humildad y paciencia, quando se levanta alguna grande tempestad, cae por falta del fundamento, que no era del todo seguro. Los segundos que sobre tierra edifican columnas, son los que sin aver passado por los exercicios y trabajos de la vida monastica, quieren luego volar à la vida solitaria: à los quales facilmente los enemigos invisibles engañan, por la falta que tienen de virtud y experiencia. Los terceros son los que poco à poco caminan

à pie con humildad debaxo de obediencia: à los quales el Señor infunde el espíritu de la charidad, con la qual encendidos y esforzados acaban prosperamente su camino.

Y pues que somos, hermanos, llamados de Dios, que es nuestro Rey y Señor, corramos alegremente; porque si por ventura el plazo de nuestra vida fuere corto, no nos hallemos esteriles y pobres à la hora de la muerte, y vengamos à morir de hambre. Procurémos agradar à nuestro Rey y Señor como los soldados al suyo: porque despues de la profession desta gloriosa milicia, mas estrecha cuenta se nos ha de pedir. Temamos à Dios si quiera como los hombres temen à algunas bestias. Porque visto he yo algunos que querrian hurtar; los quales, no dexandolo de hacer por medio de Dios, lo dexaron por el de los perros que ladraban: de manera que lo que no acabó con ellos el temor de Dios, acabó el de las bestias.

Amemos à Dios si quiera como amamos à los amigos. Porque tambien he visto muchas veces algunos que aviendo ofendido à Dios, y provocado à ira con sus maldades; ningun cuidado tuvieron de recobrar su amistad: los quales aviendo enojado à algunos de sus amigos con muy pequeña ofensa, trabajaron con toda diligencia è industria, y con toda afficion y confession de su culpa por reconciliarse con ellos, metiendo en esto otros terceros, y rogadores, y deudos, offresciendo con esto muchas dadas y presentes.

Aqui es de notar que en el principio de la renunciacion no se obran las virtudes sin trabajo, amargura, y violencia. Mas despues que comenzamos à aprovechar, con muy poca tristeza è ninguna las obramos. Pero despues que la naturaleza está ya absorta y vencida con el favor y alegria del Spiritu Sancto, entonces obramos ya con gozo, alegria, diligencia, y fervor de charidad. Quanto son mas dignos de alabar

alabanza los que luego del principio abrazan las virtudes, y cumplen los mandamientos de Dios con devocion y alegria, tanto son mas de llorar los que aviendo vivido mucho en este exercicio, las exercitan con trabajo y pesadumbre, si por ventura las exercitan.

No debemos de condenar aquellas maneras de renunciacion que parece aver sido hechas acaso. Porque visto he yo algunos delinquentes ir huyendo: los quales como acaso se encontrassen con el Rey, sin buscarlo ellos, fueron recibidos en su servicio, y contados entre sus cavalleros, y recibidos à su mesa y palacio. Vi tambien algunas veces caerse descuidadamente algunos granos de trigo de la mano del sembrador; los quales se apoderaron bien de la tierra, y vinieron despues à dar grande fruto: y vi tambien algunos ir à casa del Medico por algun otro negocio, y aver acertado à recibir en ella la salud que no tenian, y recobrado la vista de los ojos casi perdida. Y desta manera acaesce algunas veces ser mas firmes y estables las cosas que suceden sin nuestra voluntad, que las que de proposito se hacian.

Ninguno, considerando la muchedumbre de sus peccados, diga que es indigno de la profession y vida de los Monges; ni se engañe con este color y apariencia de humildad para dexar de seguir la senda estrecha de la virtud y darse à vicios; porque este es embuste del demonio, è occasion para perseverar en los peccados: porque donde las llagas están muy podridas y affistoladas, así señaladamente es necessaria diligencia y destreza del sabio Medico; porque los sanos no tienen desto tanta necesidad.

Si llamandonos un Rey mortal y terreno à su servicio y à su milicia, no ay cosa que nos detenga, ni buscamos ocasiones para escusarnos desto: antes dexadas todas las cosas le vamos à servir y obedeser con summa alegria: mirémos diligentemente no rehu-

semos obedeser por nuestra pereza y negligencia al Rey de los Reyes, y Señor de los señores, y Dios de los dioses, que nos llama à la orden desta milicia celestial, y despues no tengamos escusa delante de aquel su terrible y espantoso tribunal.

Puede ser que el que está preso y aherrojado con los cuidados y negocios del siglo, dé algunos pasos y ande, aunque con impedimento y trabajo; porque tambien acaesce que los que tienen grillos è cadenas en los pies andan con ellos, aunque mal y con trabajo. El que vive en el mundo sin muger, mas con cuidados y negocios del mundo, es semejante à aquel que tiene esposas en las manos: y por esto podrá, si quisiere, correr libremente à la vida monastica è solitaria: mas el que tiene muger es semejante à aquel que está de pies y manos aherrojado; el qual es mucho menos libre y menos señor de sí.

Oí yo una vez à ciertos negligentes que viviendo en el mundo me decian: Cómo podemos, morando con nuestras mugeres, y cercados de negocios y cuidados de republica, vivir vida monastica? A los quales yo respondí: Todo el bien que pudieredes hacer, hacedlo; no injurieis à nadie, ni digais mentira, ni tomeis lo ageno, ni os levanteis contra nadie, ni querais mal à nadie: frequentad las Iglesias, y los sermones, usad de misericordia con los necesitados, no escandaliceis ni deis mal exemplo à nadie, ni seais favorecedores de vandos, ni entendaís en sustentar discordias, sino en deshacerlas; y contentaos con el uso legitimo de vuestras mugeres; porque si esto hicieredes no estareis lexos del Rey no de Dios.

Apercibamonos con alegria y temor para esta gloriosa batalla, no acobardandonos ni desmayando por el temor de nuestros adversarios; pues Dios está por nuestra parte. Porque vén ellos muy bien, aunque no sean vistos de no-

sotros, la figura de nuestras animas: y y si nos vén acobardados y medrosos, toman armas mas fuertes contra nosotros, viendo nuestra flaqueza y cobardía. Por tanto con grande animo debemos tomarlas contra ellos; porque nadie es poderoso para vencer al que alegre y animosamente pelea.

Suele usar nuestro Señor de una maravillosa dispensacion con los principiantes y nuevos guerreros, templando y moderandoles las primeras batallas, porque no se buelvan al mundo espantados de la grandeza del peligro. Por tanto gozaos siempre en el Señor todos sus siervos: y tomad esto por señal de su llamamiento, y de la piedad y providencia paternal que tiene de vosotros. Otras veces tambien acaesce que esse mismo Señor, quando vé las animas fuertes en el principio, les apareja mas fuertes batallas, deseando mas temprano coronarlas. Suele el Señor esconder à los hombres del siglo la dificultad desta milicia (aunque mejor se podria por otro respeto llamar facilidad) porque si esto conociessen, no avria quien quisiesse dexar el mundo.

Ofresce los trabajos de tu juventud à Christo, y en la vejez te alegrarás con las riquezas de una quieta paz y tranquilidad que por ellos te darán; porque las cosas que recogimos y ganamos en la mocedad, despues nos sustentan y consuelan quando estamos flacos y debilitados en la vejez. Trabajemos los mozos ardentemente, y corramos con toda sobriedad y vigilancia; pues la muerte tan cierta todas las horas nos está aguardando. Y demás desto tenemos enemigos perversissimos, fortissimos, astutissimos, potentissimos, invisibles, y desnudos de todos los impedimentos corporales, y que nunca duermen: los quales teniendo fuego en las manos, trabajan con todo estudio por abrasar y quemar el templo vivo de Dios.

Ninguno quando es mozo dé oídos à

los demonios, que suelen decir: No maltrates tu carne, porque no vengas à caer en enfermedades y dolencias: porque muchas veces desta manera, so color de discrecion, hacen al hombre muy blando y piadoso para consigo. Y en esta edad apenas se halla quien del todo mortifique su carne, aunque se abstenga de muchos y delicados manjares. Porque una de las principales astucias de nuestro adversario es hacer blando y floxo el principio de nuestra profession, para que despues haga el fin semejante al principio.

Ante todas las cosas deben tener este cuidado los que fielmente desean servir à Christo, que con grandissima diligencia busquen los lugares y las costumbres, la quietud y los exercicios que entendieren ser mas acomodados à su proposito y espíritu; segun que el consejo de los padres espirituales, y la experiencia de sí mismo se lo dieren à entender; porque no à todos conviene morar en los monasterios, especialmente aquellos que son tocados del vicio de la gula y deleyte en comer y beber; ni à todos tampoco conviene seguir la quietud de la vida solitaria, especialmente aquellos que son inclinados à ira. Mire pues cada uno diligentemente, como dicho es, el estado que mas le arma.

Porque tres maneras de estados y profesiones contiene la vida monastica. El primero es de vida solitaria que es de aquellos monges, que llaman Anachoretas: otro es en compañía de dos ò tres que viven en soledad: y el tercero es de los que sirven en la obediencia de los monasterios. Nadie pues se desvie, como dice el Sabio (a) destes estados à la diestra ni à la siniestra; sino vaya por el camino real. Entre estas tres maneras de estados el de medio fue muy provechoso para muchos. Porque ai del solo (b), que si cayere en la tristeza espiritual, ò en el sueño, ò en la pereza, ò en la desconfianza, no tiene entre los

hombres quien lo levante. Mas donde están ayuntados dos ò tres en mi nombre, dice el Señor (a), ai estoy en medio dellos.

Pues qual será el fiel y prudente Monge que guardando su fervor entero hasta el fin de la vida, perseverare siempre, acrescentando cada dia fuego à fuego, fervor à fervor, deseo à deseo, y diligencia à diligencia?

Notas sobre el Capitulo precedente, del V. P. M. Fr. Luis de Granada.

Para entendimiento deste Capitulo, Christiano Lector, has de presuponer que segun se colige de las Colaciones de los Padres, la renunciacion de que en este Capitulo precedente se comenzó à tratar tiene tres grados. El primero es dexar por amor de Dios todas las cosas del mundo, como el Salvador lo aconsejaba à aquel mancebo del Evangelio (b). El segundo es dexarse à sí mismo; que es dexar la propria voluntad con todos los appetitos y pasiones de nuestra anima, para hacer de nosotros mismos verdadero sacrificio, ò por mejor decir, holocausto à Dios. El tercero es que nuestro espíritu pura y enteramente se ofrezca, traslade, y junte con Dios, que es el fin de los grados passados: porque tanto mas perfectamente se ayuntará nuestro espíritu con Dios, quanto mas apartado estuviere de las cosas del mundo y de sí mismo. Pues del primero destes tres grados se trata en este primero Capitulo, y del segundo en el siguiente, que es de la mortificacion de las pasiones: y del tercero se trata consiguientemente en el Capitulo tercero: aunque en cada uno se toca algo de lo que pertenece al otro. Porque familiar cosa es à este sancto, como lo es à todos los que escribiendo siguen el instincto y magisterio del Spiritu Sancto, no tener tan-

Tom. VI.

ta cuenta con el hilo y consecuencia de las materias, y con la travazon de las clausulas y sentencias, quanto con seguir el dictamen y movimiento deste Espíritu divino que los enseña; como parece en el Autor que escribió aquel tan espiritual libro de *Contemptus mundi*, y en otros muchos: y lo mismo algunas veces se halla en este Autor.

En la prosecucion deste Capitulo y casi de todo este libro, una de las cosas que ay mucho de notar es el rigor, y trabajo, y diligencia que este insignie Maestro pide à todos los que de verdad determinan buscar à Dios, especialmente à los principios de su conversion, hasta deshacer los malos habitos de la vida passada: para que se vea claro por autoridad de tan gran varon, como no es esta empresa de floxos y regalados, sino de valientes y esforzados caballeros; conforme aquella sentencia del Salvador que dice (c): El Reyno de los cielos padecese fuerza, y los esforzados son los que lo arrebatan.

CAPITULO II.

Escalon segundo, de la mortificacion y victoria de las pasiones y afflicciones.

EL que de verdad ama à Dios, y el que de verdad desea gozar del Reyno de los cielos, y el que de verdad se duele de sus peccados, y el que de veras está herido con la memoria de las penas del infierno y del juicio advenidero, y el que de verdad ha entrado en el temor de la muerte; este tal ninguna cosa en este mundo amará desordenadamente: no le fatigarán los cuidados del dinero, ni de la hacienda, ni de los padres, ni de los hermanos, ni de otra cosa alguna mortal y terrena: mas antes abominando y sacudiendo de sí todos estos cuidados, y aborresciendo con un sancto odio

Rr

su

(a) Prov. 4.

(b) Eccl. 4.

(a) Matt. 18. (b) Matt. 19. (c) Matt. 11.

su misma carne, desnudo, seguro, y ligero seguirá à Christo, levantando siempre los ojos al cielo, y esperando de af el socorro, segun la palabra del Propheta que dice (a): Yo no me turbé siguiendote à tí, Pastor mio, nunca desecé el dia del hombre; esto es, el desenso y felicidad que suelen desear los hombres.

Grandissima confusion es por cierto la de aquellos que despues de su vocacion (que es despues de aver sido llamados, no por hombres sino por Dios) olvidados de todas estas cosas, se aplican à otros cuidados que en la hora de la ultima necesidad no les puedan valer. Porque esto es lo que el Señor dixo que era volver atrás, y no ser apto para el Reyno de los cielos (b). Lo qual dixo él como quien sabía muy bien quan deleznales eran los primeros principios de nuestra profession, y quan facilmente nos bolveremos al siglo, si tuvieremos conversacion familiar con personas del siglo. A un mancebo que le dixo (c): Dame, Señor, licencia para ir à enterrar mi padre; respondió: Dexa los muertos enterrar sus muertos.

Suelen los demonios despues que avemos dexado el mundo ponernos delante algunos hombres misericordiosos y limosneros que viven en el mundo, y hacernos creer que aquellos son bienaventurados, y nosotros miserables, pues carecemos de las virtudes que aquellos tienen. Esto hacen los demonios para que su color desta adultera y falsa humildad nos buelvan al mundo; ò si permanecieremos en la Religión, vivamos desconfiados y desconsolados en ella.

Ay algunos Religiosos que con soberbia y presumpcion desprecian (como aquel Phariseo del Evangelio) (d) los hombres que viven en el mundo; no acordandose que está escripto (e): El que está en pie mire por sí no cay-

ga. Ay otros que no por soberbia, sino por huir deste despeñadero de la desconfianza, y concebir mayor esfuerzo y alegría por verse enresacados del mundo, desestiman, ò à lo menos tienen en poco las costumbres de los que viven en él.

Mas oygamos los que tenemos en poco nuestra profesion, lo que el Señor dixo à aquel mancebo que avia guardado casi todos los mandamientos (f): Una cosa te falta; vé y vende todos tus bienes, y dalos à pobres, y hazte por amor de Dios pobre y necesitado de agena misericordia. Pues esto es proprio de nuestra profession, que tanto excede à la de los que tan virtuosamente viven en el mundo como este vivia. Si deseamos correr ligera y alegremente por este camino, estimandolo en lo que él merescce, miremos con atencion como el Señor llamó muertos à los hombres que en el mundo viven, diciendo à uno dellos (g): Dexa los muertos enterrar sus muertos.

No fueron causa las riquezas para que aquel mancebo rico dexasse de recibir el Bautismo; y claramente se engañan los que piensan que por esta causa le mandaba el Señor vender su hacienda: no era esta la causa, sino querer levantarlo à la alteza del estado de nuestra profession. Y para conocer la gloria della debria bastar este argumento: que los que viviendo en el mundo se exercitan en ayunos, vigiliias, trabajos, y otras afflictiones semejantes, quando vienen à la vida Monastica como à una officina y escuela de virtud, no hacen caso de aquellos primeros exercicios: presuponiendo ser muchas veces adulteros y fingidos; y así comienzan con otros nuevos fundamentos.

Ví muchas y diversas plantas de virtudes de hombres que vivian en el mundo, las cuales se regaban con el agua cenagosa de la vanagloria, y se

(a) Hier. 17. (b) Luc. 9. (c) Matt. 8. (d) Luc. 18. (e) 1. Cor. 10. (f) Matt. 20. (g) Matt. 8.

ceaban con ostentacion y apariencia de mundo, y se estercolaban con el estiércol de las alabanzas humanas; las quales trasplantadas en tierra desierta y apartada de la vista y compañía de los hombres, y privadas desta labor susodicha, luego se secaron; porque los arboles criados con este regalo no suelen dar fruto en tierra seca.

Si alguno tuviere perfecto odio al mundo, estará libre de tristeza del mundo; mas el que todavia está tocado de la affliction de las cosas del mundo, no estará del todo libre desta passion: porque cómo no se entristecerá quando alguna vez se viere privado de lo que ama? En todas las cosas tenemos necesidad de grande templanza y vigilancia: mas sobre todo nos debemos estremar en procurar esta libertad y pureza de corazon. Algunos hombres conocí en el mundo, los quales viviendo con muchos cuidados y ocupaciones, congojas y vigiliias del mundo, se escaparon de los movimientos y ardores de su propia carne: y estos mismos entrando en los Monasterios, y viviendo libres destos cuidados, cayeron torpe y miserablemente en estos vicios.

Miremos mucho por nosotros, no nos acaezca que pensando caminar por camino estrecho y dificultoso, caminemos por camino largo y espacioso, y así vivamos engañados: angosto camino es la affliction del vientre, la perseverancia en las vigiliias, el agua por medida, y el pan por tasa, el beber la purga saludable de las ignominias y vituperios, la mortificacion de nuestras propias voluntades, el sufrimiento de las ofensas, el menosprecio de nosotros mismos, la paciencia sin murmuracion, el tolerar fuertemente las injurias, el no indignarse contra los que nos infaman, ni quejarse de los que nos desprecian, y baxarse humildemente à los que nos condenan. Bien-

Tom. VI.

aventurados los que por esta via caminan, porque dellos es el Reyno de los cielos.

Ninguno entra al thalamo celestial à recibir la corona que recibieron los grandes santos, sino el queuviere cumplido con la primera, y segunda, y tercera manera de renunciacion; conviene à saber, que primero ha de renunciar todas las cosas que están fuera de sí, como son padres, parientes, amigos, con todo lo demás. Lo segundo, ha de renunciar su propia voluntad; y lo tercero, la vanagloria que suele algunas veces acompañar la obediencia; porque à este vicio mas subjectos están los que viven en compañía, que los que moran en soledad. Salid, dice el Señor por Isaías (a), del medio dellos, y apartaos y no toqueis cosa sucia y profana. Porque quién de los hombres del mundo hizo milagros, quién resuscitó los muertos, quién alanzó los demonios? Estas son las insignias de los verdaderos Monges, las quales el mundo no merescce recibir; porque si él las meresciese, superfluos serian nuestros trabajos, y la soledad de nuestro apartamiento.

Quando despues de nuestra renunciacion los demonios encienden nuestro corazon importunadamente con la memoria de nuestros padres y hermanos, entonces principalmente avemos de tomar contra ellos las armas de la oracion, y encender nuestro corazon con la memoria del fuego eterno, para que con ella apaguemos la llama dañosa deste otro fuego.

Los mancebos que despues de averse dado à deleytes y vicios de carne quieren entrar en Religión, procuren exercitarse con toda atencion y vigilancia en estos trabajos, y determinen de abstenerse de todo genero de vicios y deleytes; porque no vengán à tener peores los fines que tuvieron los principios. Muchas veces el puerto (que

Rr 2 sue-

(a) Isaí. 52.

suele ser causa de la salud) tambien lo es de peligros; lo qual saben muy bien los que por este mar espiritual navegan. Y es cosa miserable ver perderse los navios en el puerto, los quales estuvieron salvos en medio de la mar.

Anotaciones sobre el Capitulo precedente, del V. P. M. Fr. Luis de Granada.

EN este Capitulo se trata del segundo grado de la renunciacion de sí mismo, que es de la mortificacion de los appetitos y afficiones sensuales; los quales dice que tiene mortificados el que de veras y de todo corazon está aficionado à las cosas divinas. Y repite muchas veces esta palabra *de veras* para dar à entender que no qualquiera grado de devocion causa este affecto, sino la verdadera, grande, y entrañable afficion del amor de Dios. Porque assi como una lumbre grande escurece y ofusca otra menor, como el sol la de las estrellas; assi el amor de Dios, quando es muy grande, como fue el de los santos, anubla y escurece todos los otros peregrinos amores.

Donde es mucho de notar que assi como un peso quanto mas sube la una balanza, tanto mas baxa la otra, y al revés: assi se han estos dos amores de Dios y del mundo. Porque quanto cresce el amor de Dios, tanto descrece el amor del mundo: y quanto cresce el del mundo, tanto descrece el de Dios. Y bienaventurado seria aquel que despedido el amor del mundo, con solo el de Dios ò por Dios se sustentasse: porque seria como otro espiritual Jacob, à quien se dió por bendiccion, que coxeasse del un pie, y del otro quedasse sano (a). Aunque no por esto piense nadie que se excluye por aqui el amor y afficion de los deudos, amigos, y bienhechores; porque este es natural y debido, quando es bien or-

denado, amandolos y queriendolos por Dios y para Dios: compadesciendolos de sus trabajos. Pero todo esto se ha de hacer de manera que no se enrede nuestro corazon en este lazo con demasiada afficion, como muchas veces acaesce.

CAPITULO III.

Escalon tercero, que trata de la verdadera peregrinacion.

Peregrinacion es desamparar constantissimamente todas aquellas cosas que nos impiden el proposito y exercicio de piedad, que es honrar y buscar à Dios. Peregrinacion es un corazon vacío de toda vana confianza, sabiduria no conocida, prudencia secreta, huida del mundo, vida invisible, proposito secreto, amor del desprecio, appetito de angustias, deseo del divino amor, abundancia de caridad, aborrecimiento de la opinion de sabio ò de sancto, y un profundo silencio del animo. Suele muchas veces al principio fatigar à los siervos de Dios esta manera de vida tan ardua, y el fuego deste deseo, que es alexarse de la patria y de los suyos; el qual deseo nos provoca tambien à querer por amor de Dios ser afligidos y despreciados.

Mas es de notar que quanto esta peregrinacion es mayor y mas loable, tanto con mayor atencion se ha de examinar: porque no toda peregrinacion, si superficialmente se hace, es digna de ser alabada. Porque si, como dice el Salvador (b), no ay Propheta que esté sin honra sino es entre los suyos y en su patria: miremos no se nos haga por ventura ocasion de vanagloria la peregrinacion y huida della. Porque la peregrinacion verdadera es un perfecto apartamiento de todas las cosas, con intencion de que nuestro pensamiento nunca (en quanto sea posible) se aparte de Dios. Peregrino es amator de perpetuo llanto, arraygado en las en-

(a) Genes. 32. (b) Matt. 13.

trañas por la memoria de su Criador. Peregrino es el que despide y aparta siempre la memoria y afficion de todos los suyos, en quanto le es impedimento para ir à Dios.

Quando determinas de peregrinar y apartarte à la soledad, no te detengas en el mundo, esperando llevar contigo las animas de los que están enlazados en él; porque no te saltee el enemigo en este tiempo, y te robe esse buen proposito. Porque muchos ha avido que pretendiendo llevar consigo algunos destes perezosos y negligentes, con ellos juntamente perecieron, apagandoseles con la dilacion la llama deste divino fuego y divina inspiracion. Y por esso luego que sintieres en tí esta llama y divina inspiracion, corre apresuradamente; porque no sabes si se apagará tan presto, y quedarás à oscuras.

No todos somos obligados à salvar los otros: porque (como dice el Apostol) (a) cada uno dará por sí razon à Dios. Y en otro lugar: Tú (dice él) (b) que enseñas à otros, cómo no enseñas à tí? Como si dixera: Las necesidades y obligaciones de los otros no las conocen todos; mas las tuyas propias cada uno las conoce, y assi es obligado à acudir à ellas.

Tú que determinas peregrinar, guardate del demonio goloso y vagabundo; esto es, del que con titulo de peregrinacion pretende cebar la curiosidad de nuestros sentidos y el appetito de la gula, que en diversos lugares halla diversos combites y hospederias; porque la peregrinacion suele dar ocasion à este demonio.

Gran cosa es aver mortificado la afficion de todas las cosas precederas; y la peregrinacion es madre desta virtud. Los que por amor de Dios andan peregrinando, han de dexar todos los affectos del siglo, y estar como muertos à sus cosas; porque no parez-

can por una parte apartados del mundo; y por otra que están enlazados con las afficiones dél. Los que se alexaron del siglo no querrian mas ya bolver à tener cuenta con el siglo; porque muchas veces los vicios que de mucho tiempo están dormidos, facilmente suelen despertar. Nuestra madre Eva contra su voluntad salió del paraíso; mas el Monge por la suya se desterró de su patria. Aquella fue echada fuera porque no boviesse à comer del arbol de la desobediencia; y este por no padecer peligro de sus parientes carnales huye como un grandissimo azote y peligro la vecindad destes lugares del mundo; porque el fruto que no se vé con los ojos, no mueve tanto el corazon.

Tambien querria que no ignorasses otra manera de engaño que tienen estos ladrones: los quales muchas veces nos aconsejan que no nos apartemos de los seculares, diciendonos que mayor corona será, si viendo mugeres, y andando en medio de los lazos, vivimos limpiamente, y vencemos nuestras passiones luchando con ellas: à los quales en ninguna manera debemos obedescer, antes hacer siempre lo contrario.

Despues de aver peregrinado algunos años fuera de nuestra patria, y aver alcanzado algun poco de religion, ò de compuncion, ò de abstinencia, luego los demonios comienzan à combatirnos con algunos pensamientos de vanidad, incitandonos à que bolvamos à nuestra Patria para edificacion y exemplo de todos aquellos que antes nos vieron vivir desordenadamente en el siglo. Y si por ventura tenemos algunas letras, ò alguna gracia en hablar, entonces ya nos aprietan fuertemente à que bolvamos al siglo à ser Maestros y guardadores de las animas de los otros; para que la hacienda que en el puerto adquirimos con trabajo, en el mar alto la perdamos. No imitemos à la muger de Lot (c), sino al mismo Lot; porque el ani-

(a) 2. Cor. 5. (b) Rom. 2. (c) Genes. 19.

anima que bolviere al lugar de do salió, desvanecerse ha como sal, y quedarse ha hecha una estatua que no se mueve; porque los tales dificultosamente se buelven à Dios. Huye de Egypto, y de tal manera huye que nunca mas buelvas à él; porque los corazones que à él bolvieron, no gozaron de aquella quietissima y pacífica tierra de Hierusalém.

Mas con todo esto no es malo que los que al principio de su conversion dexaron la patria, y todas las cosas con ella, por conservarse en la infancia de su profession, y cerrar la puerta à todas las cosas que les podian dañar, que despues de confirmados y adelantados en la virtud, y perfectamente purgados, buelvan à ella para hacer à otros participantes de la salud que ellos alcanzaron. Porque aquel gran Moyses que vió à Dios, y fue escogido para procurar la salud de su gente, muchos peligros pasó en Egypto, y muchas aflicciones y trabajos en este mundo por esta causa. Mas vale entristecer à nuestros padres, que à nuestro Señor, porque este nos crió y redimió; mas aquellos muchas veces destruyeron à los que amaron, y los entregaron à los tormentos eternos.

Peregrino es aquel que como hombre de otra lengua, que mora en una nacion estrangera entre gente que no conoce, vive consigo solo en el conocimiento de sí mismo. Nadie piense que desamparamos nuestra patria y nuestros deudos porque los aborrezcamos (nunca Dios quiera que tal sea nuestra intencion) sino por huir el daño que por su parte nos puede venir. En lo qual tenemos, como en todas las otras cosas, à nuestro Salvador por Maestro y exemplo; el qual muchas veces se ausentó de la Virgen, y del sancto Joseph, que era tenido por su Padre (a); y siendole dicho por algunos: Cata aquí tu Madre y tus hermanos; luego el buen Maestro nos enseñó este sancto odio y libertad

de corazon, diciendo: Mi Madre y mis hermanos son los que hacen la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

Aquel ten por Padre que puede y quiere trabajar contigo, y ayudarte à descargar la carga de tus peccados: tu madre sea la compuncion, la qual te lave de las mancillas y suciedades del anima: tu hermano sea el que juntamente contigo trabaja y pelea en el camino del cielo: tu muger y compañera que de tí nunca se aparte sea la memoria de la muerte; y tus hijos muy amados sean los gemidos del corazon; y tu siervo sea tu cuerpo, y tus amigos los sanctos Angeles, que à la hora de la muerte te podrán ayudar, si agora procurares hacerlos familiares y amigos tuyos. Esta es la generacion espiritual de los que buscan à Dios.

El amor de Dios excluye el amor desordenado de los padres; y el que cree que estos dos amores juntos se pueden compadecer, él mismo se engaña; pues le contradice el Salvador, diciendo (b) que nadie puede servir à dos señores. Por donde dixo él mismo en otro lugar (c): No vine à poner paz en la tierra, sino cuchillo: porque vine à apartar à los amadores de Dios de los amadores del mundo; y à los terrenos y materiales de los espirituales; y à los ambiciosos de los humildes; porque de tal porfia y apartamiento como este se alegra el Señor quando vé que se hace por su amor.

Y mira, ruegote, con atencion, no estés secretamente tomado del amor de tus parientes, y viendolos andar naufragando en el diluvio de las miserias y trabajos deste mundo, vayas desproveidamente à socorrerlos, y perezcas juntamente en esse mismo diluvio con ellos. No tengas lastima de los padres y amigos que lloran tu salida del mundo, porque no tengas para siempre que llorar. Quando los tales te cercaren como avejas, ò por mejor decir

(a) *Matth. 2.* (b) *Matth. 6.* (c) *Matth. 10.*

como abispas, y comenzaren à hacer lamentaciones sobre tí, buelve à gran priessa, y fortalece tu corazon con la consideracion de la muerte y de tus peccados, para que con un dolor despidas otro dolor. Prometennos muchas veces engañosamente los nuestros, ò por mejor decir, no nuestros, que todas las cosas se harán à nuestra voluntad, y que no nos impedirán nuestros buenos propositos; mas esto hacen con intencion de atajarnos nuestro camino, y traernos à su voluntad.

Quando nos apartaremos del mundo, sea nuestro apartamiento en los lugares mas humildes y menos públicos, y mas apartados de las consolaciones del mundo. Si fueres noble, esconde quanto pudieres, y en ninguna cosa muestres la claridad y nobleza de tu linage; porque no parezcas en las palabras uno y en las obras otro, si las palabras predicán humildad, y las obras vanidad. Ninguno de tal manera peregrinó como aquel grande Patriarcha, à quien fue dicho (a): Sal de tu tierra y de entre tus parientes, y de la casa de tu padre; siendo por esta via llamado à andar entre gente barbara y de lengua peregrina. Y los que essa tan admirable peregrinacion procuraron imitar algunas veces, los levantó el Señor à grande gloria; aunque el verdadero humilde debe huirla y defenderse della con el escudo de la humildad, puesto que divinamente le sea concedida.

Quando los demonios nos alaban desta virtud de la peregrinacion, ò de otra alguna insigne virtud, luego debemos recurrir con grande atencion à la memoria de aquel Señor que peregrinó del cielo hasta la tierra por nosotros, y halláremos que aunque viviésemos todos los siglos, no podríamos imitar la pureza desta peregrinacion.

Qualquiera afficion desordenada de

parientes ò no parientes, que poco à poco nos lleva tras sí al amor de las cosas del mundo, y nos amortigua el fuego del amor de Dios, ha de ser evitada con grandissima diligencia. Porque assi como es imposible mirar con un ojo al cielo y con otro à la tierra; assi tambien lo es, estando en el cuerpo y con el animo aficionados al mundo, tener pura afficion à las cosas del cielo. Con gran trabajo y fatiga se alcanza la virtud y las buenas costumbres; y puede acontecer que lo que con mucho trabajo y en mucho tiempo se alcanzó, en un punto se pierda. El que despues de aver renunciado al mundo quiere vivir y conversar con los hombres del mundo, ò morar cerca de ellos, es cierto que ha de caer en los mismos peligros dellos, y enlazar su corazon en los pensamientos dellos. Y si assi no se enlazare, à lo menos juzgando y condenando à los que à sí se enlazan, él tambien se enlazará.

De los sueños en que suelen ser tentados los principiantes.

NO se puede negar sino que sea imperfecto nuestro conocimiento, y lleno de toda ignorancia; porque como está escrito; el paladar juzga la calidad de los manjares, y el oído la verdad de las sentencias (b). De donde assi como el sol descubre la flaqueza de los ojos, assi las palabras declaran la rudeza de los entendimientos. Mas con todo esto la charidad nos obliga à tratar cosas que exceden à nuestra facultad. Pienso pues ser cosa necesaria añadir à este Capitulo algo de los sueños, para que no ignoremos del todo este linage de engaño de que usan nuestros adversarios. Mas primero conviene declarar qué cosa sea sueño.

Sueño es movimiento del animo en

(a) *Genes. 12.*

(b) *Job. 34.*